

Mié
21
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Inés (21 de Enero)

“Siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7,1-3.15-17:

Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando este regresaba de derrotar a los reyes, lo bendijo y recibió de Abrahán el diezmo del botín.

Su nombre significa, en primer lugar, Rey de Justicia, y, después, Rey de Salén, es decir, Rey de Paz.

Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida.

En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, es sacerdote perpetuamente.

Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que no ha llegado a serlo en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado:

«Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de este día celebra el martirio de Santa Inés, martirizada en tiempo de las persecuciones de Diocleciano y que pasó muy pronto a la tradición litúrgica como ejemplo y prototipo de la pureza y fidelidad al seguimiento de Jesús. Las lecturas nos ponen en relación con el sentido de lo

sagrado y la trascendencia de Dios en nuestra vida.

«Tú eres Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec»

En estos capítulos de la carta a los Hebreos, el autor quiere hacer notar la importancia del sacerdocio de Jesús, en la línea del sacerdocio de Melquisedec. No se trata de un sacerdocio de la ley y el rito, sino de la mediación en la bendición de la promesa de Dios. La gracia de Dios, que eligió a Abraham y le prometió una descendencia para siempre, se ratifica en un hombre de Dios, Melquisedec, rey de justicia y de paz, sacerdote inspirado por Dios, que bendice a Abraham y le transmite la promesa de Dios. Este es también el sacerdocio de Jesús, en quien se cumplen las promesas de Dios hacia nosotros. Un sacerdocio sin final, porque Jesús ha vencido la muerte y nos ha acercado al Reino de Dios. Jesús ofrece el sacrificio de su vida de una vez para siempre y en su entrega nos da la vida junto a Dios.

Esa es también la misión que el Apóstol nos propone a nosotros, «ser también irreprochables ante Él por el amor» para que también en nosotros se cumplan las promesas de la presencia de Dios en este mundo. Este es el nuevo sacerdocio de todo creyente, ser mediador, transmisor de la promesa de Dios, ser hombre de justicia y de paz, donde se cumpla y se realice la promesa de Dios en la creación y en la historia. También nosotros, desde el principio, hemos sido elegidos, en Cristo, para llevar a cabo la salvación y la gracia de Dios a este mundo.

«Apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano (paralizada)”; y su mano quedó restablecida»

El inicio del ministerio y la predicación de Jesús en Galilea es a través de su poder de curar. Esa es la Buena Nueva que Jesús viene a anunciar, distinta de la predicación del Bautista, y cercana a las necesidades más básicas de los hombres que le escuchan y le siguen.

Marcos en estos capítulos iniciales presenta varias confrontaciones entre Jesús y los líderes judíos. Unas discusiones, que como la que nos narra este evangelio, ponen en evidencia la diferente comprensión del sentido religioso de la vida entre Jesús y los sacerdotes judíos. El sentido de lo religioso no está en contradicción y, mucho menos, en contra del sentido humano de la vida, sino que lo respeta y lo dignifica, le da trascendencia y valor.

Si en la tradición judaica, sólo en caso inminente de muerte, se podía trasgredir el sábat, Jesús le da un sentido mucho más abierto y humano. Muerte es todo lo que quita dignidad a la persona, lo que está contra el sentido creador de Dios. Jesús transmite que sólo hay un Evangelio, un mensaje que transforma y libera al hombre de forma integral.

Este es el verdadero evangelio de Jesús, el del corazón abierto y misericordioso; el de la generosidad y la simpatía con el que sufre y está en desventaja personal y social; el del que se solidariza con la desgracia del prójimo y la afronta como propia para intentar rescatarla y solucionarla. Así somos sacerdotes, ministros de la promesa y de la salvación de Dios, y verdadera imagen de Cristo en nuestro mundo.

Dejémosnos llenar de la gracia de Dios para poder transmitirla sin pereza.

- *¿Damos esa imagen nosotros en nuestros espacios de referencia?*

- *¿Somos misericordiosos y activos en presentar un mensaje cristiano comprometido y alegre en nuestra vida?*



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despechado de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto